

La ciencia pide pantalla

Más de 80 filmes participaron del reciente "Cinecien 05", primer festival de cine y video científico del Mercosur, un territorio creativo donde el desafío es divulgar sin aburrir.

PABLO RODRIGUEZ

Si no era posible salir de la ciudad, el soleado fin de semana del 1° y el 2 de octubre era ideal para pasarlo en Palermo o Recoleta. Por eso no deja de ser sorprendente que una cantidad nada desdeñable de personas, exactamente enfrente del verde, se internara en salas oscuras de la Biblioteca Nacional, donde se proyectaron videos científicos nacionales y de Brasil, Uruguay, Chile y Paraguay. Este programa alternativo fue "Cinecien 05. Primer Festival de Cine y Video Científico del Mercosur", organizado por la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y el Instituto Universitario Nacional de Arte (IUNA). La estrella del evento fue el presidente del jurado, el cineasta argentino radicado en los EE. UU. Jorge Prelorán, a quien se le rindió homenaje por su notable trayectoria. Director de más de 70 películas, se lo considera mundialmente como el pionero de las "etnobiografías", filmes que abordan la vida de campesinos e indígenas, contando, a través de ellos, la historia de toda una comunidad.

El sentido común indica que el cine y video científico se refieren a la vida de aquellos lugares donde se hace ciencia (laboratorios, aulas, etc.), o bien a la divulgación de los conocimientos científicos. Sin embargo, menos de la mitad de los 83 filmes presentes en la muestra se ocupaban de estas cuestiones; las temáticas sociales y antropológicas fueron las predominantes. "También hay que decir —confió a Ñ el biólogo Diego Golombek, integrante del jurado— que los laboratorios y los centros de investigación de las ciencias duras no han producido aún una cantidad significativa de material fílmico. Hay un desfase entre la producción de las ciencias sociales y las ciencias duras".

Otro de los ejes que atravesó el festival fue el carácter estrictamente fílmico de los materiales exhibidos; de hecho, uno de los integrantes del jurado fue el director Juan Bautista Stagnaro, de quien se proyectó el filme Casas de fuego, que narra la vida del doctor Salvador Mazza, quien descubrió junto con el brasileño Chagas la enfermedad que lleva el nombre de ambos. Prelorán, en charla con el director del festival, José Luis Castañeira de Dios, aprobó esta orientación: "Creo que el problema del cine científico es que muchas veces es sci-



INVITADO. El cineasta Jorge Prelorán presidió el jurado del festival.

llamente aburrido. Para hacer cine hay que saber contar una historia y esto es esencial para la divulgación: no basta con hacer los conocimientos accesibles". "Apostamos a que la ciencia sea una experiencia estética", declaró Ignacio Jawtuschenko, coordinador general y, para algunos, verdadero factórum del evento. Por ello, entre las actividades paralelas a la estricta proyección de los filmes, hubo diversos encuentros entre científicos, productores audiovisuales, responsables de universidades y creadores que trabajan con Internet y tecnologías de animación.

La relación entre cine y ciencia también fue abordada de modo singular por la Fundación Ciudad de Arena, cuyo presidente, Gabriel Guralnik, ofreció dos charlas sobre científicos argentinos reconocidos internacionalmente y sobre la relación entre el cine de ciencia ficción y la historia del siglo XX. "La intención es publicar un libro sobre la historia de la ciencia ficción cinematográfica —explicó a Ñ— porque de algún modo la relación entre la ciencia y lo masivo siempre estuvo vinculada con este género".

Teniendo en cuenta que el 75% de las proyecciones exhibidas fueron argentinas, no extrañó que la mayoría de los premios y menciones quedaran en el país. Salvo uno de ellos, otorgado al brasileño Edgar da Cunha por *Ritual da vida*, los galardones quedaron para los argentinos *El camino de Horus*, de Livio Pensavalle; *Yachep, el tiempo de los frutos*, de Pablo Valerio, Julieta Infantino, Mariano Raffo y Marina Boolls; *Materia prima*, de María del Carmen Denti; *Los pastores de la huella*, de Ricardo

Zambrani y *Biotecnología en el aula*, de Gabriela Levitus. Además, dentro y fuera de los videos preseleccionados para la exhibición se hallan obras de muy buena factura, como las de Ana Zanotti sobre la vida de la frontera argentino-brasileña en Misiones, las del equipo de la Facultad de Arquitectura de la UBA acerca de la historia del casco histórico de Buenos Aires, o la de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) dirigido por Silvia Duschatzky, sobre un caso de alfabetización especial en una escuela bonaerense. Esto expresa la complejidad y variedad de la producción —que incluye a las universidades de La Plata, del Litoral y de San Juan, y al propio IUNA, entre otros—, y también ciertos problemas de organización. Es difícil tener un panorama completo de una muestra apretada en dos días con actividades superpuestas. Quizá para el festival del año que viene la presión de la producción científica audiovisual sea aún mayor y haya que cambiar el formato de la muestra. Ningún problema sería más interesante de solucionar para los futuros organizadores.

OTRAS FUENTES

SOBRE DIVULGACIÓN LIBROS

Prodigios y vestigios de la analogía, de J. Bouveresse. *El zorzal*
Cien preguntas básicas sobre la ciencia, de I. Asimov. Alianza

INTERNET

www.cinecien.secyt.gov.ar
www.onoff.d/puga03.htm
www.campus-oei.org/revistacts/